



## RELATORÍA

JORGE JUFRESA

La sesión se inició con la evaluación de la producción historiográfica profesional publicada durante la década de los 60. Se reconoció el valor del trabajo de otros historiadores realizado antes del periodo revisado, como base para el incremento en el volumen y refinamiento en la calidad de la nueva producción. Sin embargo se estuvo de acuerdo en que una comprensión cabal de la historia política mexicana dependía del estudio de algunas lagunas todavía notables. Los participantes advirtieron que, por su relevancia, las épocas de la Intervención Francesa y la Revolución de 1910, así como el estudio de sus héroes, atrajo casi todo el interés de los investigadores, quedando el Porfiriato y el periodo posrevolucionario escasamente atendidos. Por otra parte algunos consideraron que se advierte una presión para sostener los estudios sobre la Revolución, lo cual dificulta el estudio de periodos aparentemente olvidados. A pesar de esto se manifestó una preferencia sobre la monografía más que en la síntesis, porque, se dijo, “aún no estamos en posibilidad de manejar todo el material”.

En relación con la periodización de la historia mexicana se estableció que, si bien algunas divisiones de la historia sirven para ciertos propósitos historiográficos y didácticos, en cambio violentan muchas veces la realidad. Por esta razón varios participantes consideraron que debería examinarse la continuidad y discontinuidad en los periodos con más cautela.

El debate sobre la consulta de nuevos depósitos documentales provocó interesantes intervenciones. Se llamó la atención sobre la falta de exploración extensiva e intensiva por desconocimiento o negligencia de algunas fuentes y acervos. Se criticó, en particular, la actitud de la excesiva custodia del archivo del general Porfirio Díaz por limitar el acceso a muy pocos investigadores.